

SOBRE EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO EN RELACION A LAS POLITICAS MIGRATORIAS Sylvia Maria Valls

La falacia obvia y casi nunca mencionada es esta: la riqueza no puede depender de incrementar las exportaciones o de que nos hagamos competitivos en el mercado mundial. Ya debería haber quedado suficientemente claro que el balance positivo, que en el pasado fortaleció a algunos países, por necesidad creó saldos negativos para otros; la acumulación de la riqueza por medio del control de los mercados por parte de grupos poderosos ha causado la ruina de continentes enteros a través de los últimos siglos. Si queremos poder exportar lo que nosotros mismos no podemos consumir de nuestra producción, entonces tenemos que asegurarnos de que una política de comercio justo nos garantice que en efecto va a haber alguien ahí que pueda usar nuestros productos, que nuestros productos sean útiles y de buena calidad y que los que nos han ayudado a ponerlos sobre nuestra mesa o en nuestro closet o en el garage podrán, ellos también, tener acceso a algunos de los mismos. (Acaso nuestra sociedad se ha olvidado de las mejores ideas del Sr. Ford para limitarse a recordar tan solo las peores?) Claro que, hoy por hoy, esas unidades económicas sobre las que nos acostumbramos a pensar desde chicos y que han formado parte del pensamiento económico sobre todo a partir de los albores del mercantilismo y de la consolidación de nuestros estados nacionales modernos, resultan inoperantes: se ha hecho cada vez más difícil, en efecto, saber que le pertenece a quien y donde, si es que en alguna parte, habrán de aparecer las progresivamente más intangibles ganancias. Semejante estado de cosas explica la falta de controles sin precedentes de la cual goza la clase empresarial (que incluye a las cúpulas de poder alrededor del globo sin excepción, caso omiso del tipo de sistema al cual estos pretendan prestarle fidelidad). Si lo que el Tratado de Libre Comercio significa es que el capital internacional podrá aprovecharse de las ventajas que ofrece una fuerza laboral prisionera de las fronteras nacionales y de las dificultades y peligros inherentes al estigma de ser extranjero (con su desmedido saldo de explotación aun cuando se haya superado la condición de ilegal) entonces tenemos que preguntarnos quien habrá de quedar con capacidad adecuada para comprar el producto de su trabajo y de nuestra inversión. En lo personal, no veo la ventaja de arruinar nuestros mercados potenciales con tal de competir con los europeos y con los japoneses por los pocos mercados aun con solvencia disponible para comprar lo que estamos, o estaremos, capacitados para ofrecerles y ello solo a partir de una sobre explotación de gentes que están siendo reducidas a la mayor impotencia concebible ante los peores abusos. Si para ganar la guerra de los precios tenemos que arruinarnos todos, es obvio que ya va siendo hora de que lleguemos a una política menos devastadora de los objetivos que la misma pretende supuestamente alcanzar. Los norteamericanos en general (canadienses, americanos puesto que los norteamericanos parece(mos) ser los únicos que carecemos de un nombre propio mexicanos y caribeños de todas las islas: todos quienes, juntos, estamos llamados a integrar una zona de libre comercio norteamericana como un primer paso hacia una Red Hemisférica Intermunicipal de todas las bio regiones discernibles en nuestra parte del globo, estamos en la obligación de hacernos conscientes de cuáles son nuestros verdaderos intereses tanto a corto como a largo plazo. No en contraposición a más nadie, sino hablando en términos de congruencia, de nuestra mutua relación y de nuestra relación al planeta. Es solo en la medida en que podamos protegernos, todos y cada uno, de la explotación extrema, que nuestras sociedades norte y sur, este y oeste sobrevivirán. Ciertamente ya ha sido rebasado y la maquinaria entera se está destartando se ha trabado y comienza a volar en pedazos tal como Simone Weil nos advirtiera hace más de cincuenta años: La única probabilidad de salvarnos vendría de una

colaboracion metodica por parte de todos, debiles y poderosos, con miras hacia una progresiva descentralizacion de la vida social: pero lo absurdo de tal idea inmediatamente salta a los ojos. Tal cooperacion no puede ser imaginada, ni tan siquiera en sueños, en una sociedad que depende de la rivalidad, de la lucha y sobre todo de la guerra. Sin tal cooperacion es imposible parar la ciega tendencia de la maquinaria social hacia una centralizacion creciente que eventualmente la hara trabarse y estallar. (De su ensayo de 1934, *Oppression et liberte*, Gallimard, editeur; incluido en la antologia, *Profesion de fe*). Hoy ya no tenemos otra alternativa sino armar las bases para tal colaboracion. Tenemos la tecnologia que puede hacerla posible. Lo que nos ha faltado es la audacia, la imaginacion, y la voluntad de hacerle frente a los problemas. Lo que hemos tenido de mas es una actitud de *laissez aller* que pretende ser realista y que apesta a pura conchudez, o haraganeria, asi como a cierto nihilismo auto complaciente que nos permite permanecer totalmente pasivos: Bueno, pero, que demonios puedo yo hacer? No vas a decirme que ni tu ni yo realmente podemos cambiar las cosas (trate de lo que se trate). Seguro, es buenisima idea, pero eso nunca va a suceder... En mis peores momentos algo de esa actitud se cuela en mis acciones. Es cuando pospongo, dejo de enviar la carta ya escrita y firmada. Bien. Gracias a Dios que solo es en mis peores momentos. Gracias a Dios que despues de tanta indiferencia del mundo, insensibilidad, dureza, y simple crueldad (despues de tantas cobardes mentiras!) aun resulta posible, milagrosamente, me digo, prender la computadora y empezar a darle de nuevo. Pero claro que acabo de pronunciar la palabra magica: nuestras maravillosas maquinas que solamente requieren del programa salvifico que les permita cumplir su destino, vertiendose en su dispuesto recipiente como una oracion, como tantas ave marias llena- eres de gracia. Para Simone Weil, la Virgen era / es simbolo de obediencia o de una aquiescencia que yo traduzco como de obediencia a la naturaleza, una dificil pero muy fertile idea, en efecto... La llamaban la Virgen Roja en su dia a causa de su gran compasion por los oprimidos, por los caidos en la afliccion; por mi parte he llegado con el tiempo a rebautizarla la Virgen Verde porque todas sus concepciones, sus analisis sociales, concuerdan de forma tan exacta con nuestra vision global de empaque mas reciente: no es sorprendente, por tanto, que fuera ella a hallar en el dictum de Roger Bacon (s. XII!), el hombre manda sobre la naturaleza obedeciendola, un principio de conducta que bien podria bastar para todas las culturas, en todos los tiempos, como una especie de Biblia minima, univoca, de valor universal. [De paso, se le agradece a la University of Georgia Press la publicacion en ingles (1989) de la excelente y muy completa biografia intelectual de esa guerrera impecable escrita en italiano por Angella Fiori diez años atras.] Vivo persuadida de que lo mas importante que se puede hacer hoy en dia para aliviar la creciente miseria que cubre a nuestra tierra es proceder a la reestructuracion politica y socio economica que le permita al trabajador a los seres humanos, debo decir, sean cuales sean sus talentos o profesiones (o incluso la ausencia de ellos) moverse con seguridad de un lugar a otro; no caoticamente como es el caso hoy por hoy como lo seguira siendo mientras los gobiernos centrales continuen teniendo el derecho incuestionado de imponer cuotas y todo tipo de requisitos absurdos sobre la vida de las gentes. En su lugar deben intervenir las redes familiares extendidas pues unicamente las gentes poseen, por medio de sus asociaciones, el tipo de informacion que, aunada a nuestras nuevas tecnologias, sera capaz de mantener un orden conducente al bienestar general. [Como funcionan las redes familiares para ayudar efectivamente a sus miembros a llevar a cabo el proceso de transicion de una sociedad a la otra, y a prosperar, es un esclarecedor aspecto de las investigaciones sobre migracion llevadas a cabo por

investigadores tales como Victor Zuñiga en el Colegio de la Frontera Norte de Mexico y por Alejandro Portes y Robert L. Bach en su *Latin Journey*, al examinar las trayectorias de mexicanos y de cubanos a partir de sus respectivos paises.] En ausencia de un desahogo del caos actual, o de una adecuada proteccion a la persona humana contra los tipos de explotacion que acompañan las grandes dificultades afrontadas para obtener los plenos derechos ciudadanos (junto a las acostumbradas obligaciones, o junto a aquellos derechos y obligaciones tales como deberan redefinirse hoy en terminos del nuevo modelo de ciudadania al que tanto urge prestarle atencion), el Tratado de Libre Comercio no podra garantizar ningun incremento del nivel de vida de nadie: conspirara para crear, en lugar de ello, un mayor empobrecimiento de la poblacion mundial, un continuado envenenamiento de la atmosfera y una muerte segura para todos en pocos años, sin esperanza de prolongacion generacional. Pero, un Tratado de Libre Comercio que trate a los seres humanos como si realmente importaran para algo, que le permita a la fuerza laboral en todos los ambitos de la actividad humana moverse de sur a norte como de norte a sur, de este a oeste y vice versa, por medio de una red intermunicipal equipada para documentar a cada ser humano de forma eficiente y efectiva en tanto que miembros de familias interconectadas (familias extendidas, escuelas, corporaciones, compañías, asociaciones, iglesias etc...) suscritas a ligas, uniones o federaciones de tipo regional, continental, e intercontinental, seria algo realmente capaz de proteger a la mayor parte de la gente de tantas trampas como han sido creadas por nuestros excesos pasados y presentes. De lo contrario, no se puede esperar sino sufrir mas de todo lo que nos ha puesto en la encrucijada actual: solo que ahora todo ello a un ritmo acelerado de forma vertiginosa: la ruina de las comunidades, la ruina de la agricultura; extensos y caoticos desplazamientos de refugiados, desperdicio continuado por efecto de guerras, de destruccion y de ineficientes modos de distribuir los alimentos manos desempleadas que buscan hacerse utiles mientras tantisimas personas enloquecen por el exceso de trabajo (se vuelve uno loco a ambos extremos, por tener demasiado tiempo en sus manos como por no tener el suficiente). Los obreros norteamericanos (*pie de parrafo) necesitan saber esto: que sus talentos y/o los de sus hijos podran de hecho encontrar horizontes expandidos y oportunidades a lo largo de todo un continente americano que los necesita tanto como el norte requiere de la presencia vital de nuestras juventudes nacidas y amamantadas en el sur. Este modelo de ciudadania apunta eminentemente al problema de crear mecanismos que disminuyan las extremas desigualdades salariales y de beneficios al mismo tiempo que se procede a crear posibilidades sociales sin precedentes y que poca gente se atreve a imaginar (como seria, por ejemplo, una distribucion de edades mas balanceada de Norte a Sur en los proximos años). Mira, igualmente, hacia la solucion de problemas ecologicos de portentosas dimensiones derivados de la pobreza y de la riqueza extremas. (*): Detroit, Michigan, pienso, donde llegue a echar raices que se hicieron bien profundas durante un periodo de quince años, incluyendo los esperanzados años sesenta. Piadosamente, hara que los banqueros (existen acaso peores culpables de nuestra miseria actual) se vean forzados a actuar de forma menos explotadora, por no decir menos perezosa a la hora de elaborar sus planes de inversion. Tambien les permitira reunir un mejor caudal de informacion y les obligara a actuar en consecuencia, de forma tal que su actividad resulte en un valor real añadido a nuestra riqueza en vez de traducirse en una acumulacion ociosa de la riqueza en los bolsillos de los mas ineficientes, quienes tambien resultan ser los mas corruptos asi como los mas favorecidos en medio del pandemonio actual. Hablo de hacer imposible que los bancos usen el dinero de una forma tan descuidada y especulativa, por no decir

despiadada, repitiendo como lo hacen el funesto error de convertir lo que es puro medio en un fin en si: lo que ha sucedido con el dinero es que ha sido tomado al mismo tiempo como un medio y como un fin: es decir, que el objeto de la transaccion ya no es sino el de hacer mas dinero por medio de la compra-venta del instrumento mismo de intercambio. La consecuencia desastrosa es que el dinero cada vez pierde mas y mas su capacidad para funcionar como instrumento de intercambio para otras cosas a parte de si mismo. Su proposito original ha sido frustrado en gran medida. Es necesario que aquella intolerancia medieval contra la usura venga efectiva y eficazmente a nuestro rescate: ciertamente un pecado considerablemente mas serio, la usura, que el suicidio o el aborto si consideramos que estos dos delitos dependen de la dudosa logica de pretender imponer como principio etico la muy traída sacralidad de la vida cuando dicha pretendida y mal entendida sacralidad contrasta y amenaza todo lo que puede propiamente llamarse sagrado: una instancia mas de las terribles consecuencias que se desprenden de confundir los medios (en este caso la vida) con su proposito (o fin ultimo) que no puede ser sino la realizacion del potencial humano para la expansion de la conciencia y para la trascendencia, para la justicia y la belleza (fairness): para lo que es el bien. Hasta ahora el plan del Sr. Bush [recordandoles que todo esto se escribio durante la presidencia del primer Bush] unicamente garantiza que los fracasos de la Gran Empresa continuen siendo financiados por los grupos de ingreso medio y mas bajo, justo sobre quienes mas duramente pesan los impuestos asi como el desarraigo y el estre s causados por el proceso de desarticulacion de comunidades violentamente disueltas; la industria y los grandes empresarios agricolas de la agroindustria por lo pronto seran quienes recaudaran para si los beneficios que aun se puedan extraer de la explotacion inmisericorde de obreros a ambos lados de la frontera, mientras que quienes mas duramente han sido azotados por los fracasos de la civilizacion de la segunda ola (*pie del parrafo) seran los que continuen pagando el saldo negativo que inevitablemente nos deja tanta falta de valor y de imaginacion -de vision y de honestidad - por parte de la elite empresarial. Acaso estamos dispuestos a clamar porque se repita!? (*): Expresion de Alvin Toffler para señalar la era de trescientos a cuatrocientos años dominada por la tendencia centralizadora de la produccion en gran escala, la division entre productor y consumidor asi como el imperio de la industria pesada. En resumen, no es posible esperar que el tratado de libre comercio mejore nuestras vidas a ambos lados de la frontera mientras las leyes migratorias no hayan tomado en consideracion las verdaderas necesidades terrestres del cuerpo y del alma (S. Weil). Solo entonces hemos de poder comenzar a recibir alguna proteccion contra los destructivos desmanes de nuestra mas ruinosa rapacidad. Este texto fue publicado en Miami en 1992 por la revista Argos, en español, despues de que el Miami Herald y el Nuevo Herald rechazaran publicarlo tanto en su version inglesa original como en su traduccion al español. Profecias tan ampliamente cumplidas como practicamente desatendidas!